



La Pausa Prudente

Tim Nichols

Vivimos en una época en la cual las limitaciones y la auto-disciplina no se consideran como virtudes. El impulso guía el comportamiento más que la razón. La brecha entre el impulso y la acción resultante a veces es tan angosta que para muchos parece no existir. Muchos parecen estar dispuestos a pronunciar justificable cualquier acto si el impulso que lo causó es justificable de alguna manera.

Pero somos responsables ante Dios por nuestras acciones, ya sea que el mundo reconozca nuestra responsabilidad o no. Cuando somos tentados a hacer algo que está mal, Dios nos ha equipado con la habilidad de hacer una pausa y pensar antes de actuar. Lo que

sucede durante esa pausa puede tener consecuencias eternas. El Centro de Estudios Juveniles en Filadelfia solía tener este lema: "La diferencia entre el joven delincuyente y el joven no delincuyente es la pausa entre la tentación y el acto." El lema es muy cierto, aún si borramos la palabra "joven".

Al hacer una pausa en medio de la tentación, deberíamos recordar que por lo general no tenemos que actuar rápidamente. A veces tomamos decisiones apuradas en vez de permitirnos elegir nuestras acciones o palabras lentamente y deliberadamente (Proverbios 6:18; Romanos 3:15; Santiago 1:19). Disminuye la velocidad. Agrandamos la brecha entre el impulso y la acción.

Toma tu tiempo para pensar en cuanto a las consecuencias terrenales de tus acciones. ¿Cómo afectarán tus acciones a tu familia, tu iglesia, tus amigos, o tu propia reputación? ¿Quieres vivir con esas consecuencias?

Toma tiempo para considerar todas tus opciones. Bajo presión, a veces desarrollamos una "visión de túnel". Vemos sólo un curso de acción cuando, de hecho, tenemos disponibles muchas opciones. Por lo menos una de tus opciones siempre será moralmente correcta (1 Corintios 10:13).

Toma este tiempo para considerar las consecuencias eternas (Apocalipsis 21:8). La motivación del temor quizás no sea la motivación "más alta" en el sistema de clasificación que algunos hermanos usan, pero deberíamos agradecer a Dios por haber revelado tanto Su bondad como Su severidad (Romanos 11:22). Si el conocimiento de la ira de Dios nos ayuda a ganar algo de resolución de hacer lo correcto y evitar hacer el mal, entonces debemos estar felices de tener tal conocimiento.

Toma tiempo para contemplar la bondad de Dios. Él es la fuente de toda buena dádiva (Santiago 1:17). Te amó lo suficiente para darte a Su Hijo para que tuvieras vida eterna (Juan 3:16). Haz una pausa para pensar en la deuda de gratitud que tienes.

Haz una pausa para considerar la Palabra de Dios. Contiene guía divina que te puede mantener alejado del mal (Salmo 119:9-16). A veces en medio de la tentación, cuando las pasiones están más calientes, buscamos menos la Palabra de Dios cuando más la necesitamos. Es durante esos momentos que haríamos bien en atender a las palabras de nuestro Padre Celestial, Quien dijo, "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmo 46:10). †

Tim Nichols predica para la iglesia del Señor en Keyser, West Virginia, USA.



Sólo un Momento...

La vida moderna se ajusta al reloj. Es inútil pensar que podemos evadir la tiranía de este aparato que marca el tiempo. Una tarea educativa temprana es aprender a decir la hora, pero una lección más valiosa es aprender lo que la hora nos dice a nosotros. Algunos se vuelven esclavos del reloj, y los que observan el reloj no siempre son los mejores trabajadores, pero los que anhelan la eternidad deben prestar atención al reloj.

Los relojes nos recuerdan que el tiempo sólo viene un segundo a la vez, y que así es como se debe vivir la vida. Si quieres ser la persona de la hora, aprende primero a aprovechar cada segundo.

"Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos" (Efesios 5:15, 16).

— Olden Cook